

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	1,50 pesetas.
Año...	6
Provincias y Portugal, semestre...	4
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado...	0,25
25 ejemplares...	1,50



AÑO IV

Madrid 29 de Septiembre de 1898

NÚM. 151

CUENTO GALLEGO-NACIONAL



GEDEÓN. —¿Quién matou o Meco?
Los CONSPIRITOS.—Matámolo todos.

(Caricatura que nos ha dejado, antes de marcharse, nuestro colaborador artístico y jefe de la hermandad botijil de la paz, D. Eugenio Montero Ríos.)

Cartas de Gedeón

Bilbao 24 Septiembre.

Querido Calínez: Yo no puedo regresar á Madrid sin ver á Chávarri (D. Victor); me faltaría algo. Ese hombre prodigioso que ha estado en todos los partidos y á todos les ha jugado sus correspondientes malas partidas, me atrae con atracción irresistible, con la atracción eléctrica que, según D. Martín Esteban (mi futuro colega pese á quien pese), van á poner ahora en los tranvías de Madrid con objeto de reventar en menos tiempo mayor número de transeuntes. Con eso de la atracción eléctrica de los tranvías y los guardias municipales de á caballo, no tendrá cualquier madrileño más que asomarse al portal de su casa para que el vecino se lo almuerzo convertido en tortilla. Así se resuelve fácilmente el complejo problema de la alimentación en las grandes capitales. Y á propósito de los municipales de cinco cascotes; ¿por qué son once?, no los cascotes, sino los guardias. ¿Son once porque si llegaran á una docena formarían un grupo político mas numeroso que el de Polavieja, y desde luego mejor montado? Pues podían haberse quedado en diez. ¿O es que los guardias de caballería hay que tomarlos nones como los baños de mar? Te suplico que me resuelvas esta duda, y vuelvo á Chávarri (D. Victor). En Bilbao había antiguamente, querido Calínez, un puente colgante que era el asombro de los asombros. Bien lo decía la canción:

«No hay en el mundo
puente colgante
más elegante
que el de Bilbao.»

Pues bien, en cuanto desapareció ese puente nació Chávarri á la vida pública para que los bilbaínos no echaran de menos lo que anteriormente les colgaba. Y que no les cuelga ya nada, demuéstralo elocuentemente el hecho de soportar con tanta paciencia el caciquismo más escandaloso de que te puedes formar idea. Pidal en Asturias, Montero Ríos en veterinaria, quiero decir, en Galicia, Gamazo en Valladolid con ó sin presidio, son caciques blandos y amos suaves en comparación de los que aquí se estilan. Apoyados en la razón brutal del dinero que aquistaron, como diría D. Emilio, no por sus méritos, por sus talentos ó sus trabajos, sino por tener padres ó tíos que denunciaron minas, esos intolerables caciques á todo se atreven y todo lo arrasan. Los Gobiernos de Madrid, lejos de refrenarlos y cohibirlos, les amparan y secundan en sus torpes manejos, empezando por enviarles un gobernador de Vizcaya á su gusto, como les podrian enviar un jefe de comedor ó un ayuda de cámara. Y claro está, teniendo el dinero y la autoridad de su parte, no hay ilegalidad que les detenga, chanchullo político que no realicen, corporación en que no mangoneen, ni persona que pueda oponerseles. Hasta la ría huele mal los días que á ellos les conviene que despida olores pestilentes; y las angulitas, ese manjar tan apetecido por los bilbaínos, salen de la remanga ó artefacto con que las pescan los anguleros gritando: ¡Viva Chávarri! ¡Viva Martínez Rivas! ¡Viva Gandarías! Viva, en fin, éste ó el otro cacique.

¡Eh! Ya te veo relamerte de gusto pensando en lo bien que se vive en Bilbao; pero ¡ay, Calínez! ni en las inmediaciones de Chávarri hay dicha completa. Quedan aquí, aunque pocos, algunos individuos descontentadizos y vidriosos que quieren tomarse el trabajo de vivir por sí mismos, sin que Chávarri les marque al entrarles por la mañana el chocolate—con un panecillo que aquí se llama *fof*, aunque es palabra muy fea, porque así lo dispuso D. Victor—cuales han de ser sus ocupaciones durante la jornada, y lo que han de cenar antes de acostarse. Esos malos bilbaínos están como estamos todos los españoles esperando un hombre, un hombre que les liberte de la esclavitud chavarrista, y tal es su deseo de encontrarlo, que se van tras el primero que pasa! Y el que ahora acaba de pasar es el célebre D. Sabino Arana y Goiri, que da vuelta á sus apellidos como si fueran un calcetín, y se firma Goiri eta Arana tar Sabino, dando con esto último una gran prueba de modestia; pues al *tar* le podía poner un loco de a por delante y quedaba la firma completa. ¿Que cómo es dicho señor? Muy *chirene*, según se dice por aquí. Tú verás. Se las da de vascongado de purísima raza y no sabe vascuence. Digo, si lo sabe á su modo, porque lo ha aprendido ya talludito con gramática y diccionario, que es lo mismo que aprender á tocar la guitarra por números: para colocar un dedo necesitas sacar antes los logaritmos. Siendo, pues, el vascuence del Sr. Arana ¿cómo diré yo? demasiado científico, no suelen entenderlo las gentes que hablan el antiquísimo idioma desde la infancia, y como D. Sabino no quiere hablar castellano porque es la lengua de los *maketos*, ahí tienes un hombre condenado á ser mudo ó separatista á la fuerza, porque ¿cómo no ha de separarse de todos los demás un individuo que poseyendo dos idiomas no puede emplear ninguno de los dos, aquél porque nadie lo entiende, y éste porque se lo vedan sus convicciones? Claro ó cartujo ó separatista. El Sr. Arana ha optado por lo último, y ha hecho bien.

Entre ser fraile ó diputado provincial, aunque sea con los apellidos vueltos del revés, la cosa no admite duda. Y yo no sé, porque desconozco el vascuence de Arana, lo que este señor dirá en esa lengua separatista suya; pero cuando se digna hablar en

castellano dice muchas inocentadas propias de un *maketo* menor de edad. Llama á Valladolid «el extranjero», y en esto hace bien, porque no perteneciendo á la familia de Gamazo todos los vallisoletanos son extranjeros en su pueblo natal, y dice ó ha dicho en suma tal linaje de simplezas, que tomarlas en serio acusaría cierta complicidad que por mi parte rehuyo. Ahora los periódicos madrileños que no suelen asustarse de las tropelías que cometen los caciques bilbaínos, se han espantado de que el señor Arana—que salvo su chifladura es una buena persona—haya podido reunir seis ó siete mil votos á su favor, como si no hubiera en Bilbao seis ó siete mil personas que por llevarles la contraria á los caciques sean capaces de darse al diablo, ó lo que es peor, de ponerse á aprender el vascuence de don Nobisa, quise decir, de D. Sabino. Aparte de que en Bilbao basta ser uno chiflado para tener mucho público. El abuso de los chimbos predispone á las mayores excentricidades. Aquí los ingleses llegan con sus barcos, se llevan el hierro y dejan la chifladura y el *sirimiri*. En su consecuencia, todo el que viene á Bilbao se moja y se chifla. Sino que lo diga Romero Robledo. Llegó este entretenido hombre público á la invicta villa contratado sin duda por la Sociedad de Frontones, á cuya moral empresa consagra todos los favores de su influencia política, y naturalmente, entre travesía y travesía le ofrecieron un banquete en el Hotel Terminus. Habló ¡no había de hablar! y dijo ¡asómbtrate, Calínez! que no hay nadie en España más partidario que él de las libertades de los municipios y de las provincias. El, que en su despacho del ministerio de la Gobernación se sorbía á España, como quien bebe una copa, procesaba Ayuntamientos, destituía alcaldes, birlaba actas, multaba, oprimía «demonios coronados»; El primer partidario de la descentralización política y administrativa! Dime, Calínez, ¿son tontos nuestros políticos ó es que nos creen imbéciles á los demás? Pues bueno, no se contentó con eso D. Paco, y dijo que era un obrero... ¡Un obrero el hombre que no ha hecho en su vida más que esa quisicosa que se llama política en España! Te digo, Calínez, que aquí tiene que venir un gran cataclismo; tan grande, que después de él saldremos todos hablando el vascuence de D. Sabino de Arana. Por cierto que á este señor le siguen muchos curas de por acá, agradecidos de que haya un hombre al cual le suceda con el vascuence lo que á ellos con el latín, que ni lo entienden ni se les entiende. Ahí tienes explicadas las simpatías del clero rural vizcaíno por la chifladura separatista. Cuestión de lengua,

Y basta ya, Calínez; que esta epístola es muy larga y aún me quedan muchas cosas que decirte. Con permiso de D. Victor Chávarri dejo la pluma en el sitio que él me designa, echo los polvos de salvadera que él me consiente y te abrazo tomando antes su venia y por el sitio que me marca.

Siempre muy tuyo y muy suyo,

G E D E O N.

LOS FUTUROS DE GEDEON

Nuestro estimado colega ministerial presente y futuro *El Globo*, enemigo de la política vieja, *sin Pola*, ha caído en la cuenta de que sería convenientísimo consultar á los ministros *futuros*, imperfectos casi todos, acerca de su estado de alma ante los problemas pendientes.

Entre los futuros de *El Globo* figuran ó figurarán probablemente varios segundos galanes que hacen de primeros en provincias, algunos galanes jóvenes, diferentes partiquinos y comparsaría indocumentada.

Nuestro ilustre amigo Gedeón, que ya sabe donde le aprieta el zapato, ni más ni menos que el propietario de *El Globo*, nos ha encargado que á nuestra vez consultemos á los futuros, á los participios y hasta á los gerundios de nuestra política, y á continuación copiamos las respuestas que hemos obtenido, sin quitar ni poner solecismos, ni faltas de sintaxis, presodia y ortografía:

GAMAZO (DON TRIFINO)

Yo, señores, hopino, que mi hermano ser debe presidente y esto piensa la gente, rica, dicho se está y acaudalada que ay dende Boecillo asta Villada. Se lo é dicho á Merino y él rreplica que el viejo está muy tieso y que por haora no hay que ablar de eso y que por mucho zurriburri que haiga no puede ser que caiga. De eso del porvenir, yo lo que digo es que tó pue arreglarse guapamente siempre que suba el trigo, porque si no ¿qué va á comer la gente? Los acaparadores quedarán sin tener de que hechar mano, y en Medina y en Toro ay mucho grano y hademas ay, señores, mucha, muchísima arina en Toro y en Medina... sólo esto nesecita la nación pa conseguir su regeneración.

EL CHICO DE MERINO

(NOS ENVÍA LOS SIGUIENTES FRAGMENTOS DE SU CARTILLA)

A. E. I. O. U.
Cómo hace abuelito el bú.
U. O. E. I. A.
Ser ministro quiero ya.

B. O.—BON.
Pues también lo es Capdepón y no ha llegado á Catón.
A-la-da-a-ve.
Aulín ménos que yo sabe.
Vi-no-y-café.
¿Cuántos sueldos cobra usted?
Ya-vi-no-la-va-ca.
Que ya está bastante flaca.
-E-se ca-mi-no se ve-dó.
A la prensa diré yo.
Tu ca-po-to se ha ca-la-do ya.
Don Segris no sirve para ná.
Yo le-i-el ma-ni-fes-to de Ca-mi-lo.
Y después me he quedado tan tranquilo.
Ya ca-si la-ve la ca-mi-so-la.
¡Qué bueno es tumbarse á la bartola y que haga Ferreras la mamola!
Ma-re-i-a de o-sa da-mi-se-la re-la-mi-da.
Como ha hecho mi abuelito toda su vida.
A-ni-ta no de-be ya ni su-ve-lo, ni la to-la de hi-lo ni a-ca-so la (de se-da).
Yo no pienso leer ya ni á don Camelo, ni los versos de Grilo (ni acaso los de Rueda).

EL SR. MONTERO RIOS (HIJO)

(ESCRIBE Á UN SU AMIGO DESDE PARÍS, IMITANDO Á VITAL AZA)

Mon cher ami Nicolás:
llegué anteayer á París y yo me divierto ici lo que tú no sabes pas. Ya vimos á mister Day, y papá, en cuanto le vió ¿qué dirás tú qué exclamó? Pues lo de *toujours*.—¡Caray! Como venimos seriotos á tratar de *affaires graves*, mon cher ami, tú no sabes, que aún no hemos visto *cocottes*. Hier soir, el señor Garnica, que tiene *joyeux* el genio, me decía:—Mira, Eugenio, ahí, á la *main ganche* ¡qué chica!— Pero mon Papa lo vió y dijo: Mal dadas van: oye tú, *petit enfant*, vete con León y *Chateau*. Todos estamos contentos los *yankees* son tres simpáticos y son unos diplomáticos que gustan mucho de cuentos *Mon père*, con muy buenos modos les ha hecho *dormir debout* contando... ¡ya sabes tú! lo de *matimolo todos!* En fin, que es grande París, que estamos muy alegretes, cobraremos las *recettes* y volveremos á ahí. Con esas *recettes* pienso recorrer varias naciones y en otras oposiciones ya no saldré más suspenso. Me colaré en cualquier hueco por justicia ó bien por gracia, que estoy fuerte en diplomacia: ¡ya sé *quén matou ó Mecó!*

DON JOSE LUIS DE TORRES

(SOBRINO DEL SEÑOR MELLADO (D. ANDRÉS)

(Sale por sevillanas.)

Por más que muchos hablan de mis defectos (1) yo sé que soy futuro de los perfectos. Amo... á Mellado, mi tío, y subir debo siempre á su lado. Sobre mi estado de alma no sé qué diga, sino que es un estado de mucha miga. No me abochorno de confesar que el alma tengo hecha un horno. Del cual salen rosquillas, bollos, pasteles, que á quien las haga luego valdrán laureles, y yo aseguro que no hay mejor empleo para un futuro.

DON LUIS CANALEJAS Y MÉNDEZ

Yo también soy un futuro.. allá; para Polavieja. Por eso, yo no me apuro, porque mi hermano... no ceja.

LUCES Y SOMBRAS

¡Oh qué dichosa edad aquella, no muy remota por cierto, en que asistíamos á los albores del género chico, del posibilismo, de la izquierda dinástica y de Ceferino Palencia, como monstruo ó poco menos de la escena española!

El rótulo de estas líneas es de aquel entonces, y recuerda uno de los mayores éxitos del teatro por horas. Aún parece resonar en los oídos el famoso cantable:

Yo soy
la prensa española
y no hay que dudar,
como lo prueba bien claro
lo que llevo
aquí detrás.

Pero claro es que no trato de proclamar en favor

(1) De pronunciación, única y exclusivamente, El Sr. Torres, nuestro buen amigo, cecea; pero Torres más altas han ceceado. (R. I. P.)

de dicha obra las excelencias del refrío á que tan propicios se muestran ogaño nuestros autores.

Con «luces y sombras» no quiero referirme sino á las sombras tenebrosas de que todos hablan y á las luces que todos disfrutamos con más ó menos interrupciones, según el estado del tiempo y la mayor ó menor fortuna de las Compañías encargadas de suministrarlos el fluido y de quemarnos la sangre.

Terrible dilema. Si no lueve, se quejan los labradores; si lueve, se hace imposible la vida en la ciudad: se hunden las calles, se desprenden los aleros, se anegan los pisos bajos y se apaga la luz eléctrica.

Si la lluvia apaga los focos eléctricos como puede apagar un candil, ¿qué diferencia hay entre los candiles y los arcos voltaicos?

Ninguna: como no hay diferencia entre Mella y Salmerón, aunque otra cosa crea D. Nicolás.

Crece la indignación, aumenta el enojo y sube la marea contra los electricistas.

Y es que una interrupción en estos momentos es un delito de lesa patria.

¿No ven las Compañías—pero ¿cómo han de ver si se les apaga la luz?—¿no ven las Compañías que Blanco desde Cuba, Macías desde Puerto Rico y Ríos desde las Visayas no cesan de pedir luz con toda premura y por el cable, es decir, luz... eléctrica?

Pues no vayamos á tener un conflicto y mucho menos á echar la culpa de él, como *in illo tempore*; á la época de las lluvias.

Imposible describir el pánico que la otra noche les entró á Sagasta, á Puigcerver y á Romero Girón cuando á medio descifrar un *sablegrama*, se encontraron á oscuras de repente.

—Pero Dios mío—exclamó don Práxedes—¿será posible que no haya luz ni siquiera para nosotros?

—Discutamos á oscuras—arguyó el ministro de Ultramar—quizá de la discusión salga la luz.

—Bueno—exclamó Puigcerver, el hacendista del Puente de Vallecas—y esa gente ¿qué quiere?

—¿Qué ha de querer? Girar, girar y siempre girar.

—¿Qué mareo!

—¿Ignoran que el arca del Tesoro no puede girar ni siquiera sobre sus goznes?

—No solamente lo ignoran, sino que se insolentan. Uno de los últimos *sablegramas* dice: «Digan si sigue ministerio Ultramar Sr. Girón, porque no gira nada.»

Muchos han sido los apuros de la guerra; pero estos apuros de la paz aún son peores.

A los gobernadores generales de allende los mares parece que les ha hecho la boca un fraile, cosa que no tiene explicación más que en Filipinas á lo sumo.

Nuestro imperio colonial muere lo mismo que Goethe.

Pidiendo «luz, luz, más luz».

Inútil súplica, á nuestro juicio. Precisamente la evacuación tiene por lema la conocida frase:

«A paga y vámonos.»

IRIPIO "FOR EVER,"!

El señor Jackson Capuz, ó el señor Jackson Veyín, que ripia con tanto afán para sacar mucha luz, de Elorrio, donde hizo luz cuando le dió en la nariz el pestazo á fregatriz del sulfuro *halagador*, me ha dispensado el honor de escribirme en ripio, y diz:

«Mi querido Gedeón: me censuras el ripiar ¡no lo puedo remediar, me sale del corazón! Soy ripioso como Auñón, ó dicho mejor, Auñín, es un hombre chiquitín, como es Sagasta un barbón, manco el duque de Tetuán y Moret un danzarín.

Aunque tu pecho taladre con mis frases indiscretas, diré que algunos poetas dan, por un ripio, su padre. Que nos cuadre ó nos cuadre, tal es nuestra condición, que el ripiar sin aprensión deja á un poeta tranquilo ¡si no que lo diga Grilo, el Homero de salón! (1)

¿Qué fuera de tantos vates como en algunas revistas se quedan cortos de *vistas* escribiendo disparates, si con unos alicates, como el que saca tachuelas de las mismas entretelas de sus versos *fototipios* (2) les sacáramos los ripios? ¡Les sacáramos las muelas!

Deja al vate ó al felibre, deja, Gedeón amigo, que se reuna conmigo y proclame el ripio libre. Libreen Madrid y en Bembibre

en Cartagena y en Soria, donde quiera que á la gloria vaya un vate muy ufano con un papel en la mano y en otra la palmatoria.

Ripia el vate en el soneto que más cuidado le ofrece, y ripia aquel que padece en cada verso un aprieto; ripia el que, á escribir sujeto, se halla de número ayuno, ripia el poeta importuno y en el mundo, en conclusión, ripian todos los que son ¡pero como yo, ninguno!

Arte diabólico es el de ripiar con destreza, sacando de la cabeza un verso de cuatro pies; por inspirado que estés, si una sílaba te falta no le puedes dar el alta al verso que te cojea; pues bueno, sin que se vea, le pones un ripio ¡y salta!

No hay ortopédico agudo que tales milagros obre; así el versito más pobre te resulta pistonudo. Luego agarras el engrudo y pegas el consonante en el ripio de delante y ya está tu pareado como si hubiera brotado de la cabeza del Dante.

¡Santa versificación, arte de ripiar sin tasa, sin tu amparo, en cuánta caña se apagaría el fogón! Ripiemos, pues, Gedeón, y así seremos tenidos por españoles cumplidos ¿españoles? ¡qué, te extraña! ¿no es acaso un ripio España de los Estados Unidos? Abandona la correa

con que fustigas severo á tanto poeta huero como en el mundo hormiguea. ¡Viva el ripio y libre sea! y tú no le hagas la cruz ni le llares avestruz al ripioso más audaz y te besará en la faz tu amigo

JACKSON CAPUZ.

(Tira Gedeón la carta de Jackson Capuz y vuelan los ripios á engrosar el partido de Polavieja.)

GEDEÓN MORENO

Ya se han abierto los *chigueros*, que así deben de llamarse los templos del género chico.

Y ya han salido y también han sido echados al corral varios desechos de tiente.

(Conste que no nos referimos á las bellas intérpretes del género, sino á las obras.)

La Magia negra, estrenada en el teatro de la Zarzuela, según dicen los sacerdotes de la gacetilla, es una revista *destinada á satirizar los vicios madrileños*.

Bueno, concedamos eso y mucho más, pero lo cierto es que *no llega á su destino*.

Porque resulta que la tal revista no satiriza nada, ni lo que sale allí son vicios madrileños, ni los autores, Sres. Gullón hermanos *company limited* demuestran saber qué es sátira más de lo que sabe su pariente D. Pío, hombre esencialmente refractario al chiste y al *gracejo*.

En resumen: *La Magia negra* nada tiene de mágico ni de negro tampoco: es absolutamente lila.

Y la música una verdadera *vilaina*, impropia del talento innegable del maestro Caballero, á quien ha acompañado en esta ocasión el Sr. *Quinito*, el popular *Quinito*, como le llaman los sacerdotes *prein-sertos*.

Verdad es que, en mi opinión, si la música es mala, no debe de ser la culpa de Caballero, sino del escudero.

«Conchita Segura—añaden los sacerdotes—hizo el papel de golfo de un modo admirable.»

¿Qué había de hacer, hombre! Una señorita, aunque sea del teatro, no puede hacer bien esas cosas, ni aun cuando las haga, merece *admiración*. ¿Qué reservamos para *Madame la comtesse de la Chaise Longue*, cuando vuelva de París, de Londres, de Berlín y de Baviera?

Bueno que llamen ustedes *genial* á la señorita Segura, porque ese epíteto ya se lo han aplicado á otras señoritas *inseguras*, pero ¡tanto como *admirable*!...

Aquí no hay más *admirable* que Capdepón, Puigcerver, y demás intérpretes de la verdadera *magia negra*.

¡Esos sí que harían bien el papel de... la señorita Segura!

La lista de los señores que se proponen *regenerar* al teatro es casi tan larga como la de esos otros que desean regenerar la nación entera y verdadera.

Todo, por supuesto, *moyennant finances*.

Regeneración clásica en el Español, como de costumbre, por la *troupe internationale de Madame la Comtesse*, lunes clásicos, viernes de moda y *soleares* los demás días.

Regeneración... del cabello por nuestro amigo el Sr. Thuiller, en la Comedia. Pomada húngara, *schampooing*, *trilogias* en puerta y no dejará de colarse tal cual Novo y Colson ú otro dramaturgo naval ilustrado.

Regeneración y rehabilitación de la antigua sala de Capellanes, por nuestro no menos amigo Sánchez de León y el *veterano* Mata. Va á ser una especie de *Malámosto todos*. Malas lenguas atribuyen á Gedeón el propósito de estrenar una obra *suya* (hay muchos señores que estrenan obras ajenas), pero no hagan ustedes caso. ¡Qué más querría Congriez, el antiguo criado de nuestro ilustre jefe y hoy su enemigo político y su detractor implacable!

Gedeón, lo mismo que un señor título, compañero suyo en el Senado, es enemigo de estrenos.

Por eso tampoco fué á ver *El beso de la duquesa*, en Apolo.

Porque sus queridos colegas los revisteros de salones, Sres. *Monte Cristo*, *Abate Faria* y *Barón de Sttoff* le dijeron, con admirable unanimidad:—*¿Beso de la duquesa* y estreno? Más le vale á usted no ir. ¡Y cuando ellos lo dicen!...

Pero volvamos á la regeneración teatral.

También va á *alcanzar* ésta al género lírico *elevado* ó sea á la ópera y á las zarzuelas del Circo gallístico de la plaza del Rey.

En los *chigueros* antes mencionados no hay *regeneración* posible.

Sobra una sílaba, y... eso es lo que hay.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Los Sres. D. Eduardo Verdagay y D. Pío Silbén nos envían un *Manual de conversación francesa aplicada al servicio de Correos*.

La obra debe ser, según á nosotros se nos alcanza, muy útil para los que aspiren á que les hagan del Cuerpo ese.

Una omisión imperdonable han cometido, sin embargo, los Sres. Silbén y Verdagay.

Al terminar la lectura de este alegato profundo, que es el universo mundo un ripio se me figura. Un ripio que por la altura se extiende de polo á polo y aun el mismo Protocolo de don Práxedes Sagasta me parece un ripio ¡basta de ripios! ¡quiero estar sólo!

Enseñan á hablar el francés á los empleados de Correos, pero ¿no sería fácil además enseñarles á que no se quedasen con las cartas ó con su contenido, en castellano puro del patio de Monipodio?

.... y armas al hombro

Con motivo de los grandes problemas pendientes (porque aquí todos los problemas graves son de cual-ga), el Gobierno se pasa la vida oyendo al Consejo de Estado.

Bueno; ¿y cuándo suprimimos este alto Cuerpo consultivo?

Porque ¡entonces sí que habrá que oír al Consejo de Estado!

Lo de Puerto Rico es ya coser y cantar.

Nuestras tropas han evacuado Aibonito. Luego Barraquitas.

Pronto saldrán de San Juanito. Como se ve, la evacuación no puede hacerse con más finura.

El ayiso de costumbre:

«Como consecuencia de las grandes tormentas de estos días, se encuentra turbia el agua del río Lozoya, y agotada la clara de los depósitos, tiene que darse como venga desde esta noche.»

Todo sea por Dios

¿También el agua turbia?

Pues era lo único que veíamos claro.

Habla el Sr. Romero Robledo:

«Hace tiempo que mi juicio no me permite abrigar esperanzas de que mejorem, porque los gobiernos se forman para dar alternativamente satisfacción á los intereses de partido, y nunca atendiendo á las exigencias de la opinión.»

Se necesita frescura de verdad.

Cualquiera diría que el Sr. Romero Robledo no había pertenecido jamás á los partidos turnantes (ojo con la r), ni puesto nunca su mano en la dirección de los negocios públicos.

Y perdone el lector.

Pero hay comentarios que no pueden hacerse más que en serio.

Telegrama del Ferrol:

«A las cinco de la tarde ha salido la escuadra de Villagarcía, quedando en el puerto el *Palayo*.»

La escuadra de Villagarcía. Mejor sería llamarla así:

La escuadra de las de Gómez.

Ya sabían ustedes que había que exigir grandes responsabilidades.

Que íbamos á hacer y á acontecer.

Y que no iba á quedar títere con cabeza.

En efecto, el Sr. Gamazo ha cogido el bachillerato y lo ha puesto como nuevo.

Y ocurre preguntar:

—Bueno ¿pero qué culpa han tenido los chicos?

La comisión de París está ya toda en el punto de destino.

Primeramente salió solo y como escapado el señor Abarzuza.

Una semana después, en el sudexpreso, los señores Montero Ríos y Garnica.

Al día siguiente el Sr. Villaurrutia.

Y por fin, el general Cerero.

Ellos son pocos.

Pero bien avenidos.

Empieza el despejo de Puerto Rico:

«El primer vapor que saldrá de dicho punto, probablemente el día 1.º, será el *Isla de Panay*, en el que vendrán 1.500 soldados.»

Hasta el nombre del vapor es expresivo.

Isla de Panay.

Pan hay.

Claro es que habiendo pan, no han heche falta tortas en Puerto Rico.

El Liberal sigue publicando declaraciones.

El Globo ha empezado ahora con la gracia.

Los demás periódicos pican también de cuando en cuando.

Y, en fin, acabo de leer lo siguiente:

«La autoridad recogió ayer una hoja con supuestas declaraciones hechas en la capilla por los reos de Guadarrama.»

Era lo único que nos queda por ver.

¡Hasta los reos de Guadarrama!

Según parece, el programa político para el último trimestre del año es como sigue:

Hasta mediados de Noviembre no regresará á Madrid con el tratado de paz la comisión recién salida de la corte.

Hasta mitad de Diciembre no podrá reunirse el Parlamento.

Hasta mitad de Enero no podrá ser ratificado el convenio de España con los Estados Unidos.

Y hasta Febrero, por consiguiente, tiene la vida asegurada los liberales.

Todo hace creer que la crisis será para Carnaval. Nos alegramos por el Sr. Sagasta.

Que se evitará muchas cosas si sale disfrazado.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

(1) Perdónenos el Sr. Jackson: Grilo no es Homero de salón, sino de sala de armas... tomar.
(2) Esto de versos fototipios quiere decir versos que coleccionan algunas revistas, como otros tontos coleccionan fototipias de cajas de cerillas.

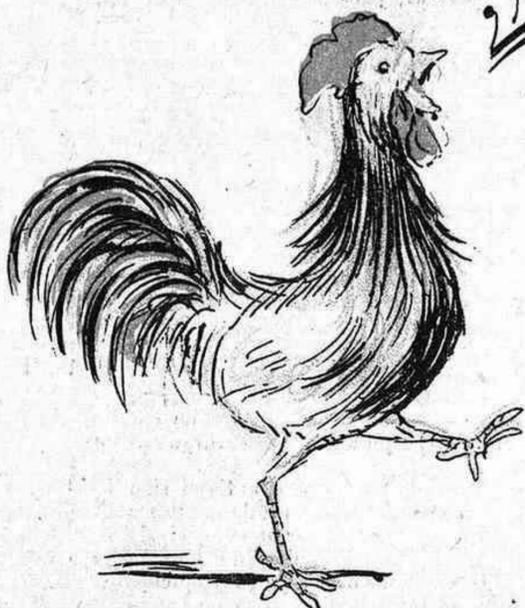
LA TEMPORADA PRÓXIMA



ESPAÑOL.—Esperando el regreso de *Madame la Comtesse*



REAL.—La *Walkiria* en castellano de París.



FARISH.—«Al ver en la inmensa llanura del mar...



APOLO.—...

LARA.—«Dejad que las cursis se acerquen á mí.»



..... y la de Dios es Cristo.

ZÁRZUELA.—El gordo y sus aproximaciones.